

Otta conoce el dibujo: sus telas están bien construídas, y si a veces el arabesco alcanza una ampulosidad un tanto desmedida, se debe fundamentalmente a un deseo de exaltación de la forma. Otras veces, la línea se deforma voluntariamente para buscar un camino de rigor expresionista, los volúmenes se convulsionan trágicamente en telas que nos aparecen con un barroquismo de formas que vuelan, fuertemente acentuado. Visiones en donde los árboles con muñones que parecen sangrar, imploran al cielo añil del mar latino.

Mas, donde se hace patente el espíritu del pintor es en el colorido. Su paleta es reducida, monocorde más bien. Verdes, azules y sienas frígidos, constituyen la gama cromática que da su peculiar estilística a las obras de Otta. Como Modigliani, Pascin y Chagall, sus hermanos de raza, tampoco sabe de las espléndidas y doradas luces latinas de los pintores meridionales. Y cuando pinta las tierras cálidas, su tela se hace drama puro. El color, sin vibración ardorosa, pone en los cuadros un mayor patetismo estético.

En sus últimas producciones—Galería del Banco de Chile —Francisco Otta semeja más dueño de sus medios expresivos, más maduro, más apasionado por un arte lleno de emoción y de sensibilidad.

Libros de Arte

Las editoriales de Argentina siguen preocupadas por ir dando a las prensas una serie de estudios de estética y monografías de los más grandes pintores. El servicio que dichas editoriales prestan a la cultura es innegable.

Entre las últimas publicaciones aparecidas, figuran: Un epistolario de Vicente Van Gogh, conteniendo parte de la correspondencia dirigida por el pintor a su hermano Théo. Se trata de la estética completa del gran holandés, explicada con la sencillez y con la claridad del estilo epistolar. Gracias a ello

podemos saber cuál era el pensamiento de Van Gogh con respecto a los artistas contemporáneos suyos, su ideal sobre la pintura, sus admiraciones. La sinceridad del pintor es completa y no oculta sus dificultades, sus angustias. Incluso llega a divagar con lógica y paradógica lucidez sobre su locura; nos habla de Gauguin y hasta de sus amores. Es un libro imprescindible porque contiene lo fundamental de la correspondencia que escribió en su corta y ya gloriosa vida. Ha sido editado por *El Ateneo*. Dicha casa ha dado a la estampa también una bella edición de *El Arte*, del escultor Rodin, con innumerables grabados.

La *Editorial Poseidón* continúa publicando la admirable serie de sus libros de arte. Acaba de aparecer una monografía de Lucas Cranach, tal vez la primera que existe del gran pintor alemán en lengua castellana. En la nueva colección de «críticos e historiadores de arte» han salido los dos primeros tomos dedicados a Ruskin y a Baudelaire. Su lectura es fundamentalmente provechosa para quienes aspiren a desvelar muchas incógnitas que se dan en las artes figurativas. A su vez Julio E. Payró ha tenido el acierto de traducir una serie de artículos publicados por Elie Faure en la revista parisina *L'Amour de l'Art* que han sido ahora recogidos, por vez primera, en volumen, salvándose de esta forma del olvido. El fino libro en que se publica este texto aparece embellecido por una serie de admirables grabados con los cuales se glosa el pensamiento del gran crítico francés.

El escritor chileno Ernesto Eslava ha recogido en un folleto su impresión sobre la pintura mural de la escuela México de Chillán. En él se reproducen las obras que ornán aquel establecimiento educativo, debidas a Siqueiros, Javier Guerrero, de la Fuente, Guevara, Jaramillo, C. Mori, Lucho Vargas y Werner, y se comenta en un escueto texto su significación estética.

ANTONIO R. ROMERA.